

Capítulo 12. Del silencio salimos: la Caravana de madres hondureñas en México. Un ejemplo de resistencias en clave femenina al régimen global de fronteras

Amarela Varela Huerta

Entran por Chiapas, por Tabasco, por Quintana Roo, entran por los aeropuertos, montados en la Bestia, escondidos en autobuses de carga, sentados junto a nosotros en los buses de línea.¹ Están aquí, son miles y están entre nosotros. Compartiendo el horror, sobreviviendo a una sociedad que se barbarizó ya al negarlos. Los centroamericanos que atraviesan lo que María Eugenia Anguiano (2010) llama la frontera vertical: México.

Entran en un territorio en el que se han contado entre 45 mil y 60 mil muertos por una guerra² contra el “crimen organizado” y que

¹ La Comisión Nacional de los Derechos Humanos en México (CNDH), un organismo estatal independiente del poder judicial, ha calculado, de manera estimada que cada año atraviesan por México unos 400 mil migrantes de las más diversas nacionalidades, destacándose los latinoamericanos, más concretamente, ciudadanos en tránsito hacia Estados Unidos de nacionalidad guatemalteca, salvadoreña, hondureña y nicaragüense, que configuran el 95% del total que tanto el Instituto Nacional de Migración, como la Secretaría de Gobernación en México reportan en sus informes de 2010.

² La estimación del número de muertos por cinco años de guerra “contra el narcotráfico” por parte de la organización Human Rights Watch, en su informe “Ni seguridad ni derechos”, publicado en noviembre de 2011 establece en 45 mil la cifra de muertos en México por la estrategia del gobierno actual, mientras que el colectivo Nuestra Aparente Rendición, conformado por intelectuales y periodistas que

está bajo una de las muchas caras del régimen global de las migraciones en el que operan, combinadas las políticas de externalización de fronteras instituidas por convenios de “seguridad nacional” entre México y Estados Unidos (Villafuerte, 2012)³

Además, según estimaciones diversas, cada año se producen en México 10 mil secuestros anuales en contra de migrantes mayoritariamente centroamericanos⁴.

Son las y los exiliados del neoliberalismo (Galindo, 2004) que practican la fuga como ejercicio de desobediencia al régimen de hambre y explotación (Mezzadra, 2004), del endeudamiento que dejan las políticas para “fomentar el progreso y el desarrollo de los países pobres”.

Éste es el contexto en el que un grupo de mujeres practica un ejercicio concreto de desobediencia a las fronteras desde hace 11 años. Vienen a nuestras morgues, a nuestras cárceles, a nuestras pla-

desde 2010 mantiene un observatorio para “contar nuestros muertos”, propone la existencia de 60 mil muertos, calculado con base en informes periodísticos y gubernamentales no articulados previamente. Disponible en: http://nuestraaparenterencion.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=866:méxico-5-años-de-guerra-60-mil-muertos&Itemid=36. (acceso en abril de 2012). Desde la academia, Elena Azaola establece un cálculo aproximado de 52 mil muertes desde 2006 al 2011.

³ En términos cronológicos, en 2002 se firma la Alianza para la Frontera México-Estados Unidos cuyo plan de acción incluía 22 puntos para reforzar la seguridad. En 2004 se firma el Plan de Acción para la Seguridad Fronteriza entre Estados Unidos y México que prevé el mejoramiento tecnológico para facilitar repatriaciones y fortalecer los mecanismos entre funcionarios de ambos países, entre otros. En 2005 se firma la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) como proceso trilateral permanente que persigue instrumentar estrategias comunes de seguridad fronteriza y bioprotección. En 2005 Programa bilateral para perseguir a los traficantes de migrantes OASISS. En 2005 Iniciativa de Fronteras Seguras que pretendía llevar a un nuevo nivel la prioridad de combatir la migración ilegal. Más agentes, mejor capacidad de detección y expulsión e inspecciones en centros laborales. (Con información de Artola, 2005)

⁴ La CNDH mexicana documenta un promedio de 10 mil secuestros anuales en la ruta de los migrantes centroamericanos rumbo a Estados Unidos, según publicó en su último informe de febrero de 2011.

zas, a nuestras iglesias, a nuestros medios de información, a nuestras instituciones, preguntando si alguno de esos cuerpos sin identificación, presos sin historia, mujeres atrapadas en el circuito de los cuidados que el capitalismo ilegaliza pero del que se soporta, son sus hijos, o sus nietas, o sus madres. Son las madres centroamericanas caravaneras, protagonistas de este trabajo.

“PORQUE SE FUERON LOS QUE HOY ANDAN PERDIDOS”. LOS MOTIVOS DEL ÉXODO Y EL TRÁNSITO POR MÉXICO DE CENTROAMERICANAS Y CENTROAMERICANOS

Entrevistadas entre las interminables horas en las que recorrimos en un autobús la ruta del golfo por la que los migrantes, las drogas, los zetas, los betas, la migra, la tira, los wachos, las frutas, semillas, minerales, verduras e imaginarios colectivos transitan del sur neoliberalizado al norte en plena crisis del capitalismo global, una buena parte de las 33 madres de la Caravana de Madres Hondureñas en busca de sus hijas migrantes desaparecidas, nos contaron sus vidas y las ausencias que las hicieron sumarse en un nosotros que, propongo, debemos sumar a la lista de las laureadas organizaciones de madres de detenidos/desaparecidos en nuestro continente.⁵

De trayecto en trayecto, de acto en acto, las mujeres centroamericanas compartieron con nosotras los motivos y las apuestas de su onceava visita a México, la Caravana “Busco tus huellas con la esperanza de encontrarte”, que transitó por las rutas del terror en México entre octubre y noviembre de 2011.

⁵ Se realizaron 14 entrevistas en profundidad de corte semiestructurado a madres hondureñas miembros de la caravana. Miembros de organizaciones de apoyo a la logística de la misma, dirigentes del movimiento por los derechos de los migrantes en México, colectivos y organizaciones de vecinos que fueron recibiéndonos en los diferentes puntos donde la caravana hizo escala, así como se recuperan las declaraciones de funcionarios nacionales, estatales y municipales en las audiencias entre las madres y los mismos durante la caravana. En este trabajo también se recuperan elementos centrales de las coberturas periodísticas de la Caravana en cuestión.

Una iniciativa de largo aliento y que va por ciclos, organizada por el Movimiento Migrante Mesoamericano, la Asociación de Migrantes y Familiares (Red Comifah) y la Pastoral de la Movilidad Humana, y sobre todo, el Comité de Familiares de Migrantes Desaparecidos de El Progreso (Cofamipre), estas tres últimas de Honduras.

Si bien esta onceava edición contó con la participación de un grupo de mujeres salvadoreñas, una nicaragüense, una madre salvadoreña ya ciudadanizada como estadounidense y la presencia de una de las hijas recuperadas por la anterior caravana de madres, en su mayoría las viajeras en ese autobús venían del campo hondureño. Habían transitado por tierra los mismos caminos que sus hijos, hijas, hermanas, nietos y nietas, recorrieron buscando escapar de la violencia de estado y la violencia de género.

Quiero hacer énfasis en estas dos motivaciones para la fuga. Entre quienes accedieron a contar su historia y la de los familiares que buscan, hay una coincidencia. Todas vivieron violencia, sexual o no, por parte de algún familiar o vecino, esposos en su mayoría. Y todas las y los hoy mujeres y hombres desaparecidos, huyeron de las políticas de neoliberalización del campo centroamericano que los produjo como aún más empobrecidos que sus padres, algunos de los cuales lucharon en los movimientos de liberación nacional, pero más bien buena parte de ellos, campesinos y campesinas que hoy fungen como abuelas o tías criadoras de los hijos que estos desaparecidos dejaron “encargados”.

Violencia de género, violencia doméstica, violencia sexual. Primera y más nombrada de las motivaciones. Violencia de Estado, por empobrecimiento estructural, después.

También resultó repetitiva la versión de que las hijas, hermanas o madres que hoy andan buscando las mujeres de esta caravana, se fueron con “polleros”, “coyotes” que les prometieron trabajo y papeles a cambio de sumas diferenciadas de dinero. Porque la hija de doña Isabel, por ejemplo, una madre de 87 años caravanera por

triple ocasión ya, desapareció hace 27 años. Y la hija de Doris, primeriza caravanera, tiene “apenas 6 años que no sé nada de ella”.

Resultaron muy parecidas las versiones de cómo es que partieron y hasta dónde puede rastreárseles. Emprendieron camino con mujeres y hombres jóvenes de sus comunidades que, aún hoy, van y vienen entre el sur y el norte. Y que a la pregunta expresa de las madres, dicen haber mantenido contacto con las hijas, porque en su mayoría son hijas las perdidas, hasta “Chiapas”. Tapachula por lo general. “Lo único que me dijo esa mujer es que mi hija había quedado trabajando en los bares de la frontera”.

Después de un par de llamadas a sus casas desde Tapachula o incluso de la Ciudad de México. Las hoy hijas desaparecidas dejaron de comunicarse. Como se dijo, algunas hace 27 años, otras hace 3 años.

Lo cual refuerza la idea que las perspectivas feministas y feminizadas que hablan del tráfico de personas nos han iluminado ya. La red de trata de personas tiene como cara visible, otras mujeres empobrecidas, indias, que hacen de “enganchadoras” para las grandes transnacionales del circuito de los cuidados ilegalizados.

Se fueron pues casi todos y todas huyendo de los golpes del marido, de la violación del padre, hermano o vecino, de la pobreza, del endeudamiento por proyectos “para el desarrollo” y comenzaron camino con coyotas que de niñas fueron sus vecinas. Al llegar a Tapachula, su rastro se pierde.

No hay registros oficiales eficientes que permitan cruzar los datos de las morgues, los hospitales, los centros de detención migratoria del INM, las cárceles o los registros de seguro social de empresas contratantes.

Comenzaron la fuga pero se perdieron de sus afectos en el camino, pasemos ahora a conocer las motivaciones de la acción colectiva de las madres que los buscan en caravana desde hace 11 años.

La caravana de madres centroamericanas, comenzó como una iniciativa de un colectivo de radioescuchas. Radio Progreso⁶, la estación comunitaria de la iglesia hondureña en esa localidad, abrió un espacio para que dos radialistas deportados de Estados Unidos realizaran un programa dominical a micrófono abierto. La idea inicial era más afectiva que política u organizativa. Se trataba de replicar lo escuchado en las radios californianas. Un espacio para que las familias transnacionales se comunicaran sus nostalgias. A través de llamadas telefónicas en vivo entre alguien en Progreso, Honduras y un migrante hondureño en algún punto de Estados Unidos. La radio, de programación mayoritariamente cristiana y cuyo género preferido de programación musical es la música ranchera, gozaba de alta popularidad entre las familias del pueblo.

Una de las madres, doña Emeteria Martínez, fundadora de este esfuerzo, que encontró a su hija Ada 17 años después de desaparecida durante la caravana de 2010, fue al programa y pidió contar su historia. Todos en el pueblo sabían que su hija estaba en el norte. Pocos sabían que su madre la buscaba con desesperación hasta entonces. Después de la narración transmitida en directo en la que doña Hermidia suplicaba al micrófono “hija si me oyes comunícate conmigo”, otras madres vinieron el domingo siguiente. De pronto, el programa de conexión telefónica, se convirtió en una asamblea radializada de muchas madres que buscaban a muchos hijos e hijas.

De la cabina transitaron a organización civil y hoy conforman la Red de Familiares de Migrantes Desaparecidos en Honduras. La iniciativa ha sido replicada por la pastoral social de Nicaragua y el Salvador y en estos tres países hay hoy colectivos de madres organizadas. La caravana a México es una de las varias estrategias

⁶ La estación de radio puede escucharse en línea desde <http://radioprogreso.hn.com/content/rp/> (consultado en abril de 2012)

que despliegan para demandar ya no sólo la aparición de los hijos perdidos en la frontera vertical. Las demandas se han extendido. Estas asociaciones de familiares de migrantes configuran un actor central en el entramado de organizaciones civiles y sociales por los derechos humanos en Centroamérica. Y por ello, las madres participan lo mismo denunciando las condiciones inhumanas de encarcelamiento en las cárceles hondureñas que oponiéndose a la violencia de Estado que se desplegó después del golpe militar en Honduras, por ejemplo.

Pero, en materia de derechos de los migrantes, las organizaciones de familiares participan de la invención, desde mi perspectiva, de un discurso que se opone al tráfico de personas, de mujeres y niños para decirlo más concretamente, desde un repertorio que no produce a éstos como “víctimas” y que va conformando el pozo argumentativo que tanto hemos buscado quienes, desde la academia o el feminismo militante, nos oponemos a la construcción de la migración femenina en clave “trafiquista”.

Además de conversaciones en plazas, atrios, anuncios pagados en periódicos locales, cartas a funcionarios, informes desoladores anualmente publicados por las Pastorales centroamericanas, las mujeres, madres, hermanas o amantes de quienes están desaparecidos, usaron el hi5, el Facebook, la televisión, la radio, los medios. Construyendo acción colectiva desde la apuesta central “no me quisiera morir sin ver a mi hija.”

Los objetivos centrales de esta red de organizaciones que cuando vienen a esta frontera vertical se autonombran como “Caravana de Madres” son hoy:

Reiteramos que nuestro objetivo es denunciar de forma pública y pacífica las continuas agresiones que nuestros familiares han padecido en México; dar testimonio del trato inhumano y criminal que el Estado mexicano obsequia a los migrantes en tránsito; y exigir que la com-
placencia, la impunidad, y la participación directa de funcionarios y

servidores públicos en actos de secuestro y desaparición forzada sean erradicados mediante acciones concretas.

La violencia exacerbada, la pasividad de los Estados por iniciar procesos de investigación o ejercer acciones de búsqueda concreta de las personas desaparecidas en México, la colusión, connivencia y participación de funcionarios y servidores públicos con el crimen organizado, la impunidad, el silencio de algunos sectores de la sociedad, nos afectan a todos y todas por igual y deben terminar ya.⁷

Para conseguir estos objetivos, las madres centroamericanas y los defensores de derechos humanos que las acompañan usan todo tipo de estrategias, el “caminar preguntando” desde que salen en autobuses alquilados con recursos pastorales y autogenerados durante todo el año. Caminan las rutas que transitaron sus hijos. Paren en estaciones migratorias, recorren las vías del tren de la muerte, entran en las cárceles mexicanas, buscan en los prostíbulos y centros de baile por donde “abundan las morenas”, buscan en hospitales y en morgues los cuerpos que llorar, aunque su corazón apuesta por encontrar vivos a sus afectos, como doña Rosario Ibarra y sus compañeras del comité Eureka reclamaban, ellas dicen “Vivas se fueron, vivas las queremos”.

“Desde la primera vez que vine ando preguntando a los muchachos aquí en las vías, fuimos a la morgue, hablamos con los de derechos humanos. Vamos a preguntar a todo el mundo, hasta dar con ella, seguro que aparece” (Dilma Pilar, madre hondureña caravanera). Pero además de su caminar preguntando, sostienen desde hace tres ediciones (es anual la visita) entrevistas con funcionarios de alto nivel, responsables del Instituto Nacional de Migración, la Secretaría de Gobernación, comisiones legislativas federales o estatales en materia de migración o seguridad nacional. Organizaciones

⁷ Comunicado Caravana de Madres Centroamericanas. 13/11/11 disponible en <http://cuadernosfem.blogspot.com/2011/11/declaracion-final-de-la-caravana-de.html>. Consultado en marzo de 2012.

estatales o federales de derechos humanos. Para todas la demanda es la misma: Establecer, mejorar, operar con eficiencia mecanismos institucionales de búsqueda, rastreo y seguimiento del paradero de los migrantes.

Si bien ha habido transformaciones importantes desde que en 2010 los cuerpos de 72 migrantes aparecieran masacrados en un rancho de San Fernando, en Tamaulipas.⁸ En los últimos años las caravanas no sólo no recibieron atención mediática significativa por parte de las empresas periodísticas mexicanas, sino que incluso se les negaba la visa de tránsito por razones humanitarias y hubieron que limitar sus trayectos en varias de las ediciones de la caravana.

Hoy, tanto los medios como el gobierno mexicano han concedido atención especial a sus visitas. Y escucha a sus demandas, si bien en ninguno de los casos han concretado una respuesta eficiente a las demandas. Por ello, no ha sido la acción institucional la que ha ayudado a recuperar a 60 migrantes, 50 salvadoreños y 10 hondureños desaparecidos, saldo de “hijos e hijas recuperadas” de las últimas caravanas de madres.

Entre las madres caravaneras, compartieron todas las entrevistadas, el duelo impedido se corporeiza en problemas de salud de toda índole, entre las caravaneras, fueron reiteradas las crisis por depresión, ansiedad, hipertensión, diabetes, artritis, problemas digestivos, todos ellos se manifestaron luego de visitar una cárcel, una estación migratoria, de recibir “pistas” de los migrantes que encontraban en las vías por las que transita el tren de la bestia.

⁸ Al respecto hay un trabajo de primera aproximación a la catástrofe, el libro *72 Migrantes*. Un trabajo que puede consultarse en <http://72migrantes.com/> (acceso: abril de 2012). Según un reporte periodístico de marzo de 2012, después de la masacre de Tamaulipas, en la que los cuerpos de 72 emigrantes fueron hallados en una fosa común, el 23 de marzo organizaciones de derechos humanos presentaron una denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en las que documentan la aparición de otros 193 cadáveres en otras 47 fosas clandestinas halladas en territorio mexicano. (“Unos 10 mil muertos están sin identificar en México”. En *El Mundo*. 13/03/2012)

Este trabajo apuesta porque se reconozca a las madres caravaneras como un nuevo actor político colectivo, porque en el ejercicio de atravesar las rutas que caminaron sus hijos se devela un ejercicio profundamente político, al rastrear las huellas de la desobediencia a las normas de entrada y permanencia en un territorio extranjero, a desobedecer las fronteras que esos exiliados del neoliberalismo practicaron.

Un tipo de acción política en la que sirve poner atención porque estas madres, al agenciarse como caravaneras, salen de la casa que expulsó a las hijas, del espacio doméstico en el que las golpearon, las violaron, las explotaron. Y al convertirse en activistas por los derechos humanos de los migrantes van desnaturalizando la violencia de género que las produce como culpables y fugitivas. Y al compartir los motivos del éxodo de sus hijas, las hoy abuelas criadoras, al responsabilizar a los maridos, los vecinos, los patrones, los padres de la fuga desesperada de las hoy hijas perdidas, inscriben en la historia de los nietos, en la de su comunidad y la suya propia ejercicios concretos de desnormalización de esa violencia patriarcal.

Pero también, y esta es una de las principales revelaciones que la agencia de estas mujeres que maternan la búsqueda de sus desaparecidos, no estaba contemplada en la ingeniería de control racista y securitario de las fronteras. Ninguno de los acuerdos de externalización de fronteras contempló el agenciamiento político de estas madres, no hay por tanto protocolos para actuar o responder a sus demandas, para detener su andar por nuestra barbarizada sociedad. Si bien nos tardamos una década en reconocerlas como actor político fundamental, en comprender su acción colectiva como una potente desobediencia concreta al régimen global de fronteras, hoy, ellas y su caminar preguntando nos enseñan estrategias para desnormalizar la violencia de Estado y del mercado, para nombrar nuestro asombro, nuestro dolor, nuestra indignación, nuestra rabia. Y, desde mi perspectiva, estas dos dimensiones nos ofrecen pistas,

nos ayudarán a salir de la barbarización que como sociedad hemos consentido por omisión o por impotencia.

Bibliografía

ANGUIANO, MARÍA E., LÓPEZ SALA, ANA M.

2011 *Migraciones y Fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*, Icaria, Barcelona.

AMNISTÍA INTERNACIONAL

2010 *Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México*, Amnistía Internacional, Madrid.

BENHABIB, SEYLA

2005 *Los derechos de los otros: extranjeros, residentes y ciudadanos*, Gedisa, Barcelona.

CHABAT, JORGE

2010 *La Iniciativa Mérida y la relación México-Estados Unidos: En busca de la confianza perdida*, CIDE, México.

COMISIÓN NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS (CNDH)

2011 *Informe especial sobre secuestro de inmigrantes en México*, CNDH, México.

VILLAFUERTE, DANIEL, GARCÍA, MARÍA

2011 *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos: lecturas desde el sur*, Miguel Ángel Porrúa, México.

ENLACE ALOP

2009 *Sur. Inicio de un camino. Una mirada global de los derechos humanos de la frontera sur de México*, ENLACE/ALOP, México.

ESTÉVEZ, ARIADNA

2010 “Los derechos humanos en la sociología política”, en Ariadna Estévez, Daniel Vázquez (Coords.), *Los derechos humanos en las ciencias sociales: una perspectiva multidisciplinaria*, FLACSO/ UNAM/ CISAN, Ciudad de México, pp. 135-165

GALINDO, MARÍA

2007 “Exiliadas del neoliberalismo” en *Mujeres Creando*, www.mujerescreando.

org/pag/articulos/2007/ponenicasesiliadas.htm, última actualización: 2007, consultado: enero de 2013.

HUMAN RIGHTS WATCH

2012 *No seguridad ni derechos. Informe 2011*, HRW, México

MEZZADRA, SANDRO

2005 *Derecho de fuga: migraciones, ciudadanía y globalización*, Traficantes de Sueños, Madrid.

SANTOS DE SOUSA, BOAVENTURA

2003 “Poderá o direito ser emancipatório?”, en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, núm. 65, Universidade de Coimbra, Coimbra, pp. 3-76.

VARELA, AMARELA

2008 ¿Qué ciudadanía y para qué? O sobre lo que tienen que decir los saberes migrantes en relación al debate sobre la(s) ciudadanía(s)”, en *La política de lo diverso ¿Producción, reconocimiento o apropiación de lo intercultural?* CIDOB, Colección Monografías, Barcelona, pp. 169-180

2007 “¿Papeles?, ¡para todos! Diez años de movimiento de migrantes ‘sin papeles’ en Barcelona”, en Liliana Suárez, Raquel Macías y Ángela Moreno (Comp.) *Los sin papeles y la extensión de la ciudadanía*, Traficantes de Sueños, Madrid, pp. 215-236.